



## DÉCIMO TERCER DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

### Día 11 de junio: Jesús nos muestra su corazón confiado.

El capítulo 11 del evangelio de San Mateo es un lugar precioso para conocer cómo es el Corazón de Jesús, y puede ayudarnos muy bien a preparar nuestra consagración. En este pasaje se nos muestran algunas actitudes propias del que quiere consagrar su vida a Dios.

Jesús eleva una oración desde su corazón al Padre, en medio de sus tareas apostólicas. Después de haber enviado a sus discípulos a anunciar el evangelio, éste es acogido por unos, los sencillos, y rechazado por otros, los soberbios. En medio de esta situación, en la que se palpa un fracaso, Jesús alaba a su Padre diciendo: *Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas*



a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Jesús no se queja ante el rechazo de aquellos que no acogen el evangelio. Simplemente acoge todo lo sucedido con una actitud de gratitud y alabanza ante la sabiduría del Padre, mayor que la de los hombres.

Las cosas no pasan por casualidad, incluso los aparentes fracasos, pues el mundo es movido siempre por el amor de Dios. Dios permite dificultades y desilusiones, que vividas con confianza son, en el fondo, la manera sabia de hacer Dios las cosas. Cuando uno cree de verdad en el amor de Dios, vive como Jesús en ese espíritu de gratitud y alabanza, porque se sabe rodeado de esos cuidados infinitos del amor del Padre. Los designios providentes del amor divino nunca se equivocan.

Confiar en el Corazón de Jesús, creer en su amor, es creer esto. Aunque uno no puede entender siempre lo que le sucede, especialmente las pruebas, sí puede confiar en los designios sabios de la providencia. La más famosa jaculatoria al Corazón de Jesús es doble. Es muy conocida la segunda



parte, pero tiene una primera. Dice así: *Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu amor para conmigo. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.*

Los hombres viven atesorando el éxito. En cambio, para Jesús el tesoro no es el éxito o la eficacia de la misión, sino el amor del Padre que reconoce en todo. Vive en una absoluta confianza en el Padre, que ha dispuesto todo de la mejor manera. Las limitaciones y dificultades son, en el fondo, una oportunidad para vivir en la confianza. Jesús, el Hijo con mayúsculas reconoce el amor y los cuidados de Dios en todo, en las cosas buenas y también en las dificultades. Se sabe guiado y amado por Dios. Consagrarse al Corazón de Jesús, es, entre otras cosas, abandonarse confiadamente a la providencia de Dios, que nunca se equivoca.

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras; sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí, y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*



*Te confío mi alma. Te la doy con todo el amor del que soy capaz, porque te amo, y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre. Amén.*